

Cuentos de civiles y soldados de Ambrose Bierce, en la traducción
de José Bianco (1968)

Damià Alou

Aunque quizá Ambrose Bierce sea más conocido por su *Diccionario del diablo*, aparecido en 1911, la obra que cimentó su fama literaria y le convirtió en escritor de culto para un buen puñado de autores estadounidenses (desde Hemingway hasta Kurt Vonnegut) y para una gran parte de la generación latinoamericana del boom fueron sus *Cuentos de civiles y soldados*, aparecidos en 1892, cuando el autor contaba ya cincuenta años de edad, y que en Inglaterra aparecieron el mismo año con el título de *In the Midst of Life*. Como indica el título, una gran parte de los relatos están ambientados en la Guerra Civil americana, y en ellos destaca, en palabras de José Bianco, «la preeminencia que el autor asigna a lo visual, la importancia que adquiere el enfoque preciso, detallado, de los lugares y los movimientos de los personajes» (Bianco 1975: 12). Ningún otro autor anterior se había atrevido a mezclar lo misterioso, lo enigmático, con un tema tan espinoso como la guerra, y Bierce lo llevó a cabo con una osadía y una maestría tales que sus relatos tanto figuran en antologías del relato fantástico como en compilaciones de relatos realistas.

Bierce había nacido en Miegs County, Ohio, en 1842, pero creció en Indiana del norte. Tras haber asistido al Instituto Militar de Kentucky, cuando estalló la guerra se alistó en la Novena Brigada de Indiana y llegó al rango de teniente. Después de la guerra se instaló en San Francisco, donde escribió en el *Examiner* de William Randolph Hearst. En 1871 se trasladó a Inglaterra, donde permaneció tres años. Después de la publicación de los *Cuentos de civiles y soldados* vivió en el Este, y los últimos años de su vida los dedicó a preparar los doce volúmenes de sus *Obras completas*. En diciembre de 1913 entró en México, presumiblemente para acompañar a las tropas de Pancho Villa. Nunca se volvió a saber de él. Bierce fue un gran defensor del relato corto como género –definía la novela como un relato hinchado– y siempre se rebeló contra las leyes del realismo, que definió como «el arte de representar la naturaleza tal como la ven los sapos» (Quirk 2000: XVIII).

La traducción completa los *Cuentos de civiles y soldados* de José Bianco se publicó por primera vez en Buenos Aires en 1968 con el título de *El puente sobre el río del búho*, en la editorial Jorge Álvarez, con un prólogo del propio Bianco. El libro se reeditó en 1973 en la «Biblioteca Básica Universal» del CEDAL, sin incluir todos los cuentos y

sin el prólogo. Volvió a editarse completa, con el título de *Cuentos de civiles y soldados*, en ediciones Orión de Buenos Aires en 1975; esta es la que se ha incorporado al portal digital y se ha utilizado para la redacción de este estudio. En el prólogo, de ocho páginas, Bianco comenta muy elogiosamente la obra de Bierce, tanto los personajes que nos presenta como su estilo y su visión del mundo. Afirma Bianco que «Como en la vida, los personajes de Bierce crean su propio destino. [...] Matan o mueren por causas dignas y sentimientos nobles: patriotismo, culto del valor, de la amistad, de la palabra empeñada» (Bianco 1975: 7). Al igual que había hecho Edgar Allan Poe, impone una sorpresa final que suele ser la derrota de ese personaje a manos de la fatalidad. Bierce no cree en el patriotismo; para él los soldados son culpables porque su oficio es matar. Sus descripciones no dan la «atmósfera», no son el «marco» dentro del cual transcurre el relato, sino que son un elemento constitutivo, esencial, de los hechos mismos. Los personajes de Bierce, concluye Bianco, «eligieron sus desdichas y participaron en la justicia inexorable que los castiga» (Bianco 1975: 13).

Posteriormente, en 1976, apareció una traducción en España a cargo de Jorge Ruffinelli, publicada en Madrid por Guadarrama, y reeditada por Círculo de Lectores en Barcelona en 1992; también por Edhasa en la misma ciudad. Desde entonces el libro ha conocido otras traducciones: la de Alonso de Ilera para Unidad Editorial (Madrid, 1988), la de Raquel Luzárraga para Bibliotex, libro que se vendió con el periódico *El Mundo* (Madrid, 1998), la de Emili Olcina para Laertes (Barcelona, 2010), y la de José Luis Moreno Ruiz para Valdemar (Madrid, 2003).

Encontramos ya relatos de Ambrose Bierce traducidos para diversas antologías del relato fantástico a partir de 1967: el primero de que hay constancia aparece en el volumen *Antes que la ciencia fuera ficción*, de Ediciones de la Flor (Buenos Aires, 1967). A partir de aquí, y con títulos dispares, aparecen numerosas traducciones de relatos de Bierce, a veces una antología de los *Cuentos de civiles y soldados*, a veces de sus relatos fantásticos, y a veces de una mezcla de ambos. Entre estas antologías tenemos: *Relatos insólitos* (Madrid, Castellote, 1973, trad. de A. F. Leyva), *El club de los parricidas y otros relatos* (Buenos Aires, La Mandrágora, 1974, trad. de J. Bianco y Carlos del Peral), *Los ojos de la pantera y otros relatos* (Barcelona, Fontamara, 1984, trad. de Emilio Olcina), *El puente sobre el río del búho y otros relatos* (Barcelona, Edicomunicación, 1994, trad. de Enrique Campbell), *Aceite de perro y otros cuentos macabros* (Bogotá, Áncora, 1994, trad. de Nicolás Suescún). Desde 1994, la editorial Valdemar de Madrid viene traduciendo al castellano los relatos de Ambrose Bierce, y ha publicado ya siete volúmenes de cuentos cortos, así como *El diccionario del diablo*.

Bianco ha sido un traductor prolífico. Entre sus traducciones abundan las versiones teatrales: así, de Jean Genet, Jean Giraudoux, James Kirkwood, Bernard Pomerance o Tom Stoppard. También ha traducido a diversos autores franceses (Julien Green, Violette Leduc, André Malraux, Stendhal) y de habla inglesa (Samuel Beckett, Henry James), además de escritores polacos, a partir del francés (Witold Gombrowicz, Jan Potocki). También ha traducido a numerosos ensayistas (Roland Barthes, Simone de Beauvoir, T. S. Eliot, François Mauriac, Jean Paul Sartre, Paul Valéry, etc.). Bianco se declaraba partidario de acercar el autor al lenguaje del lector, y consideraba que

«una traducción debe ser lo más fluida posible, para que el lector no esté recordando todo el tiempo que lee un libro traducido, y a la vez seguir el delicado ajuste verbal del estilo en su lengua de origen» (Bianco 1984: 226). En su intento de acercarse a Bierce al lector, Bianco se toma a veces algunas libertades. En «Un hijo de los dioses» introduce una frase de extraña sintaxis que no figura en el original y que tiene quizá un fin explicativo: «Todos no somos sino “hombres muertos”» (Bierce 1975: 48). En «Uno de los desaparecidos» divide el apartado final del relato en dos partes y coloca la primera en mitad de su traducción, dividiendo el relato en cuatro capítulos ajenos, algo totalmente ajeno al original. En el mismo relato, cuando Jerome Searing muere de miedo ante un fusil que no funciona, traduce la frase: *But it did work* (Bierce 2000: 41) por «Pero Jerome Searing estaba muerto» (Bierce 1975: 68). En «Una dura pelea» cambia el tiempo verbal de pasado a presente de tres párrafos cercanos al final del relato para darle un efecto de más inmediatez. A veces sabe más que Bierce, o deplora la falta de detalle: *one cheek was drawn and puckered by the work of a bullet* (Bierce 2000: 72) se convierte en «Una bala había plegado su mejilla izquierda» (Bierce 1975: 126). A veces pierde algún matiz. Así, el comienzo de «Haita the Shepherd»: *In the heart of Haita the illusions of youth had not been supplanted by those of age and experience* (Bierce 2000: 172) pasa a ser «A pesar de los años y la experiencia, Haíta conservaba las ilusiones de la juventud» (Bierce 1975: 219). O en «La maldita criatura» no marca la diferencia entre *a man was reading something in a book* (Bierce 2000: 164) y «un hombre leía un libro» (Bierce 1975: 228). Pero el rasgo estilístico más destacado de la traducción de Bianco quizá sea el uso narrativo que hace de los dos puntos, que otorgan precisión y lógico a la puntuación más convencional de Bierce, como podemos ver en el siguiente fragmento:

There was an apparent negligence in his attire. His cap was worn with the visor a trifle askew; his coat was buttoned only at the sword-belt, showing a considerable expanse of white shirt, tolerably clean for that stage of the campaign. But the negligence was all in his dress and bearings; in his face was a look of intense interest in his surroundings. His gray eyes, which seemed occasionally to strike right and left across the landscape, like search-lights, were for the most part fixed upon the sky beyond the Notch; until he should arrive at the summit of the road there was nothing else in that direction to see. (Bierce 2000: 50)

que se convierte en:

Había señales de descuido en su uniforme: la visera del gastado quepis estaba ligeramente ladeada; la chaqueta, sólo abotonada al nivel del cinturón, dejaba ver en buena medida una camisa blanca bastante limpia para aquella etapa de la campaña. Pero la indolencia se limitaba a su atuendo y a su porte: la expresión de los ojos grises demostraba un profundo interés hacia cuanto lo rodeaba: escrutaban como faros el paisaje a derecha e izquierda; después se detenían largamente en el portillo: hasta llegar al punto culminante de la ruta, no había nada que ver en aquella dirección. (Bierce 1975: 83)

Porque si la obra de Bierce abre una brecha hacia la modernidad en la literatura estadounidense, esa modernidad ya ha sido recogida cuando Bianco realiza su traducción por toda una generación de jóvenes autores que están renovando la literatura y el idioma: me refiero a la generación que ya se conocía como el *boom* latinoamericano: Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti, Carlos Fuentes y, sobre todo, Julio Cortázar.

Algunos autores han comentado ya la influencia de Ambrose Bierce en Julio Cortázar, y la lectura paralela de «Las circunstancias adecuadas» de Bierce y «Continuidad de los parques» de Cortázar; «El hombre y la víbora» y «Axolotl» y, sobre todo, de «El puente sobre el río del Búho» y «La noche boca arriba» ponen de manifiesto una influencia que estilísticamente opera a la inversa, pues si bien Cortázar leyó a Bierce en inglés –en la Biblioteca Julio Cortázar de la Fundación Juan March encontramos una edición en inglés de 1964 y una en castellano de 1976–, en la prosa de Bianco encontramos ecos no sólo de Cortázar, sino de otros autores del *boom*. En este sentido, Bierce traducido por Bianco adquiere una nueva modernidad porque pertenece a la prosa del momento, una prosa que viene de Bierce y vuelve a él con la dualidad del clasicismo trasvasado a la modernidad y de esta devuelta al clasicismo en un proceso que resulta casi tan mágico como los propios relatos.

Y nada lo explicita mejor que el siguiente párrafo de «Uno de los desaparecidos», que en traducción de Bierce nos trae ecos no sé si cortazarianos, borgianos o garciamarquescos, y que, curiosamente, es una traducción casi palabra por palabra del original, lo que nos muestra que una de las fuentes de las que se nutrió esa espléndida generación de autores estadounidenses, recibía, sin duda, el nombre de Ambrose Bierce:

Pero estaba decretado desde el origen de los tiempos que el asistente Searing no debía asesinar a nadie aquella mañana soleada de verano, y que tampoco debía ser él quien anunciara la retirada de los confederados. En el curso de innumerables siglos, en ese prodigioso mosaico de acontecimientos, algunas de cuyas partes, vagamente perceptibles, han recibido el nombre de Historia, aquéllos se habían combinado de tal manera que los actos que Searing quería cumplir habrían comprometido gravemente la armonía del diseño general. (Bierce 1975: 58)

BIBLIOGRAFÍA

- BIANCO, José. 1975. «Prólogo» a los *Cuentos de civiles y soldados*, Buenos Aires, Orión, 7-14.
- BIANCO, José. 1984. *Páginas de José Bianco seleccionadas por el autor*, Buenos Aires, Celtia.
- BIERCE, Ambrose. 1975. *Cuentos de civiles y soldados*. Traducción y prólogo de José Bianco, Buenos Aires, Orión.
- BIERCE, Ambrose. 2000. *Tales of Civils and Soldiers*. Edición, introducción y notas de Tom Quirk, Londres, Penguin.
- QUIRK, Tom. 2000. «Introduction» a *Tales of Civils and Soldiers*, Londres, Penguin, VII-XXIX.